

“Mi cuerpo es mío”: entre el ego-liberalismo y la autonomía como construcción colectiva.

Victoria Ruarte.

Cita:

Victoria Ruarte (2019). *“Mi cuerpo es mío”: entre el ego-liberalismo y la autonomía como construcción colectiva. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/344>

‘‘Mi cuerpo es mío’’: entre el ego-liberalismo¹ y la autonomía como construcción colectiva

Victoria Ruarte

EJE 4 | Poder, conflicto, cambio social

MESA 60 | Género, cuerpo y afectos. Intervenciones teóricas, estéticas y políticas desde las izquierdas y los feminismos contemporáneos

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Vickyruarte1@gmail.com

Resumen

En una Argentina que en 2018 estuvo atravesada por luchas por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y por el avance de sectores anti-derechos, y en un contexto global de reconfiguración del neoliberalismo, es menester revisar las estrategias a las que acudimos desde los feminismos. Puede ser que la vacuidad o la ambigüedad de nuestros discursos sean las puntas de lanza con las que sectores conservadores pretenden avanzar sobre derechos conquistados y por conquistar. ‘‘Mi cuerpo es mío’’ es uno de los principales lemas del movimiento feminista y un lineamiento esencial que atraviesa los cuadernillos de Educación Sexual Integral. En el presente trabajo, me propongo indagar sobre las distintas acepciones teóricas que puede tomar dicha frase y sus consecuencias políticas. Primero, haré una caracterización del neoliberalismo como modelo de construcción de subjetividades. Luego señalaré las coincidencias entre el mismo y la frase ‘‘mi cuerpo es mío’’. En tercer lugar, contrastaré los principios neoliberales con una noción de la autonomía de los cuerpos brindada por corrientes marxistas y feministas. Propongo que, lejos de ponderar el dominio de lo privado/individual, la frase citada puede representar la revalorización de lazos colectivos y cuestionar las bases del orden capitalista, patriarcal y clerical imperante.

Palabras clave: feminismos – neoliberalismo – autonomía – libertad - derechos

¹ Virginia Cano (2018) define a este término como un dispositivo de segregación, que vehiculiza la re-producción de individuos aislados, autosuficientes, aparentemente recortados de sus condiciones materiales, simbólicas y culturales de vida, y afectivamente limitados, coincidente con la negación de la interdependencia y el cercenamiento de los lazos colectivos propios del ritmo precarizador neoliberal.

Neoliberalismo conservador y atomización

Como sugiere Rottenberg (2014), podemos adoptar una concepción amplia del neoliberalismo y concebirlo como un paradigma que opera desde “la gestión del Estado hacia el funcionamiento interno del sujeto, construyendo e interpelando normativamente a los individuos como actores empresariales”².

El neoliberalismo representa a una nueva fase del sistema de acumulación capitalista, caracterizada por la expansión globalizada de los mercados, la crisis del trabajo asalariado y la privatización de un mundo en el cual desigualdad, precariedad y flexibilización son moneda corriente. Se trata de una lógica bajo la cual la expulsión, la marginación y el peligro de ser “sujetos solubles y reemplazables”, como bien señala Mbembe (2016), está latente para los sectores subalternos, al verse librados a las contingencias del mercado y a la auto-responsabilidad de supervivencia: “La escalada de la financiarización del capitalismo, produce sujetos y recodifica a la humanidad, dividiéndola entre quienes son “sujetos de mercado y de deudas y aquellos que son calificados como ‘humanidad superflua’ ” (Gago y Obarrio, 2016)³.

La informalidad y la precariedad, bajo el régimen neoliberal, son moneda corriente. De esta forma, “puede existir trabajo precario tanto en las actividades económicas informales como en las formales” (Neffa, 2010)⁴. Sin embargo, es importante resaltar que la informalidad y la precariedad no son sólo características del mundo laboral sino que tienen que ver con el desarrollo de la vida en su totalidad. La pregunta por qué vidas merecen ser vividas (Pérez Orozco, 2010) cobra aquí un sentido crucial. Si de precariedad se trata, quienes se ven mayormente vulneradas son las sujetas racializadas y las personas trans y travestis, ya que los discursos criminalizadores, patologizantes y persecutorios, así como las políticas represivas, están directamente direccionadas hacia ellas, así como la restricción del acceso a la educación, a la vivienda y a derechos fundamentales para tener una vida digna. Sin ir más lejos, las personas trans y travestis tienen una esperanza de vida de 35 años, haciendo que las que superen ese cerco sean nada más ni nada menos que “sobrevivientes” (Amaro, 2017)⁵.

Pero a su vez, la precariedad y la informalidad tienen que ver con las distintas estrategias que en el neoliberalismo llevaron a múltiples actores a salir a las calles y buscar “tácticas populares de

² Citado en Penchansky, María Celina (2018). “Aproximaciones teóricas al feminismo neoliberal”.

³ Prólogo a *Crítica a la Razón Negra*.

⁴ Citado en Ortega, Julián (2017), “Sexualidades disidentes en el trabajo. Sociabilidad de gays y lesbianas en el sector de enfermería”, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.

⁵ En *La Revolución de las Mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio*.

resolución de la vida” (Gago, 2014). “(...) En estos modos existe una potencia vital capaz de inaugurar y desarrollar otras lógicas, otros tiempos, otros espacios respecto a la hegemonía neoliberal (...) Contra la interpretación victimista de las economías populares, que sólo las leen como formas de exclusión, la informalización de la economía emerge, sobre todo, de una fuerza de desempleados y mujeres que puede leerse como una respuesta “desde abajo” a los efectos desposesivos del neoliberalismo (...) es en esta pluralización donde también aparecen los modos de resistencia a un modo de gobierno extremadamente versátil. Sin embargo, estas prácticas revelan, sobre todo, el carácter heterogéneo, contingente y ambiguo en que la obediencia y la autonomía se disputan, palmo a palmo, la interpretación y la apropiación de las condiciones neoliberales.” Retornaré esto para dar cuenta de las experiencias feministas. Las estrategias populares de supervivencia no son nada nuevo (menos que menos los abortos realizados de manera colectiva), pero es oportuno ver qué forma toman en la configuración capitalista actual.

En el neoliberalismo, el Estado, por más que se presente como no-interventor, es el encargado por excelencia de construir y desplegar los mecanismos que garantizan esta (re)producción de sujetxs. Mecanismos tales como: la difusión de un discurso de la “ineficiencia del Estado” (Ortega, 2017), la exacerbación del discurso de la seguridad, la doctrina del “pinkwashing” para tapar la discriminación de las disidencias sexo-genéricas, la reificación del ámbito privado y del progreso individual, la despolitización, la concepción bio-médica de la salud, “la expulsión de millones de personas de sus tierras mediante la migración, la militarización de fronteras, la segregación de territorios, las redes transnacionales de represión y de encarcelamientos masivos” (Mbembe, 2016), y el discurso de la meritocracia, entre otros.

Pero más allá del gobierno de turno, la sociedad que habitamos se encuentra inmersa en estas lógicas de la competencia, del “todos contra todos”. Lxs sujetxs se controlan entre sí gracias a los que llamamos “mecanismos disciplinarios”, en términos de Foucault (2008), los cuales exacerbaban esa noción de criminalidad que divide a las clases subalternas y las hace competir entre sí. Esto se da por más que los discursos de quienes gobiernan posean una impronta “popular” o “intervencionista”.

Como he mencionado, quienes se ven mayormente afectadxs por estas políticas son lxs sujetxs feminizadxs y disidentes, lxs sujetxs racializadxs y la clase trabajadora en su conjunto, ya que la feminización de la pobreza, el racismo, los niveles salariales deprimidos y las crecientes informalización, precarización y flexibilización laboral les son características comunes. Ellxs siempre conformarán esa alteridad, ese constante no-ser respecto del ideal blanco, varón, cis, hetero, occidental, burgués y exitoso que es empresario de sí mismo y auto-suficiente.

Otra de las características de este modelo neoliberal es la medicalización de la vida. La misma se da a partir de la instalación de un supuesto ideal de normalidad psíquica y física que se debe alcanzar. Todas las actividades humanas son susceptibles de ser medidas y regidas bajo esa producción bio-médica de verdad de lxs sujetxs que pretende homogeneizar, a la vez que disciplina y controla lo que no se adecúa a tal criterio de ‘normalidad’.⁶

Esto nos remonta allá por los tiempos de la Inquisición y de la conformación del capitalismo en los que se pretendía imponer un concepto oficial de la medicina, basado en la racionalidad moderna. Sus ejecutores estatales y eclesiásticos, así como lxs miembrxs de la sociedad civil, condenaban a las mujeres que conocían sus cuerpos y que se difundían saberes alternativos entre ellas. El sometimiento de las mujeres, así como la colonización de los pueblos originarios y las personas de raza negra, no fueron meros epifenómenos sino procesos constitutivos de los Estados-nación, como señalan Federici (2016) y Segato (2004) respectivamente. La expresión subjetiva de esta violencia estructural era condición necesaria para garantizar la dominación.

En los tiempos actuales, vivimos una configuración capitalista y neoliberal que se caracteriza por su fisonomía conservadora y que tiene mucho que ver con aquellos tiempos remotos. La oleada regresiva en materia de derechos y de preceptos morales surge para aplacar a los distintos movimientos surgidos en los años 60 y 70, como fueron el feminismo, los movimientos anti-colonialistas, etcétera⁷. Hoy en día, operan bajo el discurso de la defensa de la familia (tradicional, binaria, cis-heterosexual) y la moral (cristiana), y particularmente en América Latina han conseguido un gran avance en el plano político-institucional en países como Brasil, Nicaragua, Costa Rica y Guatemala. Se los puede identificar por sus consignas contra la ‘ideología de género’ y bajo logos como ‘Con Mis Hijos No Te Metas’ o ‘Salvemos las Dos Vidas’. Esto muestra su claro objetivo de impedir el despliegue de derechos conquistados como la Ley de Educación Sexual Integral y la Ley de Identidad de Género, y por conquistar, como la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Se oponen fervientemente a todo lo que tenga que ver con el deseo, basándose en pos-verdades acientíficas y en discursos patologizantes y paternalistas.

Estos mismos grupos tienen otra particularidad, y es que apelan al contacto directo con lxs individuxs. Esta tendencia coincide con la crisis de los partidos de masas tradicionales y de sus estrategias para apelar al electorado. Si antes lxs ciudadanxs tenían opciones partidarias claramente delimitadas en términos ideológicos, representativos e identitarios, con el auge del neoliberalismo

⁶Merlín, Nora (2017). ‘El feliz mundo neoliberal’. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/41342-el-feliz-mundo-neoliberal>

⁷Trías Vejarano, Juan (2008). Público. ‘Neoliberalismo y conservadurismo’. Recuperado de <https://blogs.pUBLICO.es/dominipublico/239/neoliberalismo-y-conservadurismo/>

los límites se desdibujan cada vez más, y las estrategias de los partidos pasan a adaptarse a un electorado cada vez más volátil y disgregado (producto del proceso de informalización, de crisis del trabajo asalariado y de financiarización de la economía, así como de las políticas de ajuste y represivas, las dictaduras militares cruentas y la creciente individualización de las negociaciones colectivas, entre otros factores fundamentales) y a los requerimientos de los medios masivos de comunicación y del mercado globalizado. Los grupos evangelistas y neo-conservadores no se han quedado atrás en cuanto a estas características: “La financiación les ha permitido crear un gran emporio mediático que alcanza a toda Latinoamérica. Según el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica, los predicadores evangelistas explotan políticamente su fuerza mediática gracias a sus propias emisoras, canales de televisión y redes sociales, operando con ventaja respecto a los demás candidatos políticos.”⁸ El contacto directo y personalizado tiene una alta cuota de credibilidad, sumado al hecho de que los pastores y quienes pregonan dicha religión y forma de vida no forman parte de la clase política tradicional, muy deslegitimada en dichos tiempos. Este descreimiento y la crisis de legitimidad de los sistemas políticos y del Estado como factor ordenador fueron, entonces, un factor decisivo para la implantación silenciosa, “por abajo”, de estos neoconservadurismos. Es evidente que el despojo y la incertidumbre que han generado las políticas neoliberales en los sectores populares fueron la condición de posibilidad para que emergieran como la garantía de orden o de “salvación” respecto a grupos demonizados, tales como la comunidad LGBTTIQ y las feministas, consideradas como una amenaza a controlar y eliminar⁹. Dicen querer evitar que se corrompa el esquema de la familia “tradicional” como unidad ordenadora de la vida y, para ello, se sirven de los aparatos represivos estatales: “la militarización de las policías y los territorios se ensambla a la perfección con la alianza entre antiderechos y neoliberalismo”.¹⁰

Por otro lado, en el sistema actual, la subordinación de las mujeres y disidencias, se encuentra revestida bajo el ideal del empoderamiento individual: por un lado, de la mujer exitosa que todo lo puede, aquella que puede combinar su labor de madre y de emprendedora a la vez; por otro, del modelo gay hegemónico, blanco y con privilegios. Lejos de cuestionar las estructuras que perpetúan las violencias patriarcales, de clase y de raza, estos modelos meritocráticos de no-ser varón, cis, heterosexual, occidental y burgués siguen asimilando las opresiones que nos son ejercidas, despolitizándolas. Más aún, la mística de la feminidad y la doctrina del pinkwashing, en tiempos neoliberales, se encuentra en las formas en que auto-percibimos nuestros cuerpos. Las mismas

⁸“Evangélicos filiosionistas y neoliberales de derecha hermanados en Latinoamérica”. Data urgente. Recuperado de <https://dataurgente.com/featured/2018/02/17/evangelicos-filosionistas-neoliberales-derecha-hermanados-latinoamerica/>

⁹ Alcaraz, Florencia; Vanina Escales y Agustina Frontera (2018). “Los pañuelos y el neoliberalismo”. *Latfem. Periodismo feminista*. Recuperado de <http://latfem.org/los-panuelos-neoliberalismo/>

¹⁰ Ídem.

contienen una clara carga medicalizadora y patologizante, por ejemplo, en el caso de las personas menstruantes, en cómo concebimos nuestra menstruación, como señala Tarzibachi (2017): autocontrolar y disimular estos procesos naturales del cuerpo, normalizarlos, nos haría empoderarnos. Esta tendencia disciplinadora oprime también a las personas travestis y trans, más allá de los avances en materia legislativa¹¹. El sentido común que sigue imperando, y según el cual se moldean nuestras subjetividades, se basa en estereotipos binarios cis-hetero-patriarcales que abonan a la “interiorización de la desvalorización autoperceptiva” (Wayar, 2007)¹² de quienes se corren de los modelos predeterminados y hegemónicos, sobre todo de las identidades trans. El mecanismo de la culpa y la vergüenza también operan en ese sentido, ya que en el neoliberalismo, así como en los tiempos pretéritos señalados, la violencia también necesita disfrazarse de subjetiva, íntima y personal.

En línea con lo anterior, el neoliberalismo encontró la forma de hacernos creer, una vez más, que los trabajos domésticos, realizados en la mayor parte de los casos por mujeres, respondían a “dotes naturales” para los cuidados, la vocación de servicio, la limpieza y la organización del hogar y familiar en su conjunto. Convencernos de que los trabajos domésticos no son trabajo, naturalizándolos y no remunerándolos, no sólo fue una forma histórica efectiva de acumulación y apropiación de un plusvalor mediante nuestra explotación, sino también un modo de dividirnos como clase trabajadora, como señalan Federici (2018) y Dallacosta y James (1972), al distinguir entre quienes trabajan (el estereotipo más claro de esto sería el asalariado de la fábrica o de la oficina) y quienes no (amas de casa, en su mayoría), entre quienes llevan la comida a la casa y quienes dependen de ese salario ajeno, entre quienes llegan cansados y quienes tienen que estar dispuestas a recibir y distraer, entre quienes son fuertes y racionales y quienes son cuidadoras, sensibles e inseguras. Como señala Gago (2014): “ (...) lo femenino refiere a una debilidad que se endilga a ciertos atributos paradigmáticos. Aquellos que consagran a una supuesta minoría de edad, la condición de estar bajo propiedad sexual del otro y, finalmente, un tipo de trabajo que no se rige formalmente por las reglas del trabajo moderno asalariado, de modo que lo femenino o la feminización de un sujeto – como tono de voz y posición del cuerpo, pero también en tanto una relación determinada con la producción y la propiedad, con lo anónimo y lo colectivo- implican un modo de nombrar lo subalterno (...) con lo que lo pasivo queda ligado a lo femenino, o a aquello que se feminiza (...) La derrota histórica de las mujeres fue, en este sentido, la feminización de la pobreza (...)”.

¹¹ En el año 2012 fue sancionada en Argentina la Ley de Identidad de Género (Ley Nacional N° 26.743).

¹² En Berkins, Lohana; Claudia Korol (2007). *Diálogo: 'prostitución/trabajo sexual: las protagonistas hablan'*.

De este modo, las identidades feminizadas son permanentemente inferiorizadas y violentadas, a través de la servilización y naturalización de los roles de las mujeres (Gago, 2014) en sus múltiples formas, reforzando del otro lado el mandato de la masculinidad (Segato, 2010) y poniendo toda capacidad de decisión a los requerimientos del capital: “Mientras que en la Edad Media las mujeres habían podido usar varios métodos anticonceptivos y habían ejercido control indiscutido sobre el proceso de parto, a partir de ahora sus úteros se transformaron en territorio político, controlado por los hombres y el estado, y la procreación fue directamente puesta al servicio de la acumulación capitalista (...)” (Gago, 2014). Los discursos de los anti-derechos también operan en este sentido, reificando el lugar suplementario y recluso de la mujer.

En suma, el neoliberalismo encontró la forma de aggiornar discursos propios de los feminismos a sus lógicas y hacerlas funcionales, como bien señala Fraser (2015). A la vez, hizo que proliferen, por un lado, las políticas de ajuste y de precarización de la vida de una clase trabajadora cada vez más heterogénea y vulnerable, y por otro, el avance de los sectores conservadores, que le son completamente funcionales a su modelo meritocrático, individualizante, disciplinador y patologizante.

La relación entre el neoliberalismo y ciertos feminismos

Habiendo hecho una breve caracterización del neoliberalismo y cómo este impregna en nuestras prácticas cotidianas, es hora de preguntarse: ¿nos son familiares arengas tales como la del empoderamiento individual? Al decir ‘‘mi cuerpo es mío’’ o ‘‘mi cuerpo, mi decisión’’, ¿estaremos reforzando la esfera privada e individual, aquella que se recubre bajo el discurso de ‘‘si no afecta a tu vida, déjame en paz’’? ¿Será que estamos abonando a la cultura de la auto-responsabilidad? El mismo hecho de nombrar al movimiento feminista como ‘‘los feminismos’’, ¿no supone una puerta de entrada al feminismo neoliberal? ¿Existe un feminismo neoliberal o se trata de un oxímoron?

Fraser (2013) y Cano (2018) hacen un llamado de atención a nuestro(s) feminismo(s) y a sus discursos, ya que podríamos estar dándole las recetas a la reconfiguración capitalista en su forma neoliberal.

Antes de atajarnos, veamos qué hay de cierto en esto.

Analizando, por ejemplo, arengas que se oyen en relación al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, tales como la de ‘‘arroz con leche yo quiero abortar, en condiciones dignas, en cualquier lugar. Con misoprostol, con intervención, de la forma que sea es mi decisión’’, podemos hacer distintas interpretaciones.

Desde un punto de vista podríamos, sencillamente, esgrimir que se trata de un discurso que apela al empoderamiento como meta puramente individual. A la vez, podríamos inferir que está abonando por la no-intervención estatal: si deseo abortar en mi casa o en cualquier lugar, sola o acompañada, con misoprostol o con intervención, nadie tiene por qué decirme que no puedo hacerlo. De esta forma, se podría hacer una analogía entre este argumento y los de aquellos que conformaron la teoría liberal, allá por el siglo XVII, contruidos para limitar la interferencia de los Estados absolutistas en los ámbitos de la vida privada.

A decir verdad, ¿cuántas veces hemos acudido más a argumentos de corte ‘‘mi cuerpo, mi decisión’’ por sobre la cuestión de la salud pública, cuando hablamos sobre la cuestión del aborto? ¿Cuántas veces ponderamos argumentos individuales por sobre la politización de las circunstancias estructurales que nos llevan a ser violentadas? ¿Cuántas veces hemos relacionado la explotación de nuestros cuerpos con la explotación de las clases subalternas en el capitalismo? ¿Cuántas veces evitamos nombrar la responsabilidad del Estado en todo esto?

Acuerdo con Ciriza (2010) en cuanto a que el predominio de la idea de ‘‘libertad como ausencia de interferencia’’ a las apetencias individuales, por sobre la noción de ‘‘libertad como autonomía’’

para actuar libre de la dominación, supone el peligro de actuar en favor de quienes piden menor interferencia para perseguir sus propios intereses de clase privilegiada y explotar a lxs subalternxs. Es decir, el predominio de esa primera noción de libertad podría interpretarse como el llamamiento a promover soluciones individuales de lo que en realidad es una responsabilidad pública y colectiva.

No se trata de condenar la libertad individual de decisión. Siendo que históricamente nuestros cuerpos se encontraron bajo el yugo de sujetos varones cis heterosexuales, de los dedos inquisidores y abusadores de la Iglesia o de las instituciones estatales patriarcales, es necesario hacer sonar nuestros múltiples argumentos de por qué queremos decidir sobre nuestras vidas y proyectos, visibilizar que “lo personal es político”, disfrutar, poder manifestar nuestros deseos personales, cortar con la dependencia en todas sus formas, poder decir que no, etcétera. Pero puede ser que, al apelar más al discurso individual que al común, estemos enriqueciendo el imperio del “puertas adentro”, ese que detrás de las cuatro paredes, pidiendo que nadie se meta, esconde múltiples violencias. Tomando otro ejemplo muy diáfano de discursos feministas actuales, cuando hablamos de “deconstrucción”, nuevamente podríamos estar pregonando la salida individual y personal de las desigualdades estructurales. Sugiero que, si desde los feminismos ponderamos ese discurso, le estamos dando argumentos a quienes invisibilizan y despolitizan las opresiones que suceden en el ámbito privado o doméstico¹³, de las cuales el Estado y la comunidad toda deberían hacerse responsables.

Los discursos de la clase dominante permean nuestras subjetividades y nuestras formas de hacer, de sentir y de desplegar política, a tal punto que, sin quererlo, podemos estar reproduciéndolas y siéndoles funcionales. Una vez más, recordemos a Fraser (2013) cuando dice que “el neoliberalismo nos viste a la mona de seda a través de una narrativa sobre el empoderamiento de las mujeres”. Recordemos también a Butler (2019)¹⁴ cuando nos dice que “lo clave es el vínculo entre las historias y los individuos, vistos como comunidad política (...) toda esta capacidad del individuo [de pedir derechos o de manifestar deseos] es posible gracias a una lucha colectiva”.

¹³ ¿Vale la pena seguir perpetuando esa división público/privado, si fue condición y consecuencia de la constitución de las sociedades modernas capitalistas, como señalan Dallacosta y James (1972)?

¹⁴ “Judith Butler en la UNTREF: Activismo y pensamiento” (2019). Recuperado de <https://www.untref.edu.ar/mundountref/conferencia-completa-judith-butler-feminismo-genero>

Los borradores de lo colectivo¹⁵ y la autonomía sobre nuestros cuerpos

Ahora bien. Desde una postura teórica y política diferente, podríamos asumir que, lejos de abonar a un ego-liberalismo o de promover la no-intervención estatal, lo que demuestran frases tales como la de “aborto legal en cualquier lugar”, “mi cuerpo es mío” o “mi cuerpo, mi decisión” es que no hay compatibilidad entre las prácticas criminalizadoras, patologizantes, discriminatorias y deshumanizantes que el Estado capitalista y patriarcal reproduce sobre mujeres e identidades disidentes y la concepción del progreso individual que nos vende el neoliberalismo.

Las lógicas que funcionan en el sistema de salud actual, en conexión directa con el sistema judicial, son un ejemplo muy gráfico de la gobernabilidad y del control, como señala Cartabia. Sobran los testimonios de mujeres e identidades disidentes, así como de personas de pueblos originarios o migrantes, en los cuales señalan haber sido violentadas en estos ámbitos. No se trata de poner el eje en lxs trabajadorxs de la salud sino de cuestionar políticas de Estado que siguen coartando nuestra posibilidad de decidir, adoptando prácticas inquisidoras y culpabilizantes. Desde la adolescente que se acerca a pedir información sobre anticonceptivos, hasta la persona que desea cambiar de género, pasando por la mujer que está embarazada y desea tener un parto natural, derechos básicos como el acceso a la información, el parto respetado, la Interrupción Legal del Embarazo y la Ley de Identidad de Género son constantemente vedados.

Entonces, son la represión y la condena social que supone decidir, salirse de la norma de la maternidad obligatoria, no someterse a la voluntad de un varón cis heterosexual ni a un sistema patriarcal y occidentalista que nos dice cómo tenemos que ser, actuar y relacionarnos con otrxs o con nosotras mismas, lo que confina a miles de mujeres e identidades disidentes a la clandestinidad y al aislamiento. El hecho de que personas trans y travestis tengan que acudir a trabajos informales y en condiciones de extrema precariedad no es una decisión propia sino que responde a las condiciones materiales expulsivas y patologizantes, las cuales no se solucionan mágicamente por utilizar etiquetas “gay friendly”.

Parándonos desde un lado marxista y feminista, podemos afirmar que la frase “mi cuerpo es mío” o “mi cuerpo, mi decisión”, no expresa deseos meramente individualistas sino un claro cuestionamiento al modelo de acumulación capitalista que nos condena a la precariedad y a la clandestinidad. Y es a la vez esta clandestinidad la que nos hace ver que es posible construir espacios comunitarios y feministas autónomos (como los cuerpos de promotoras territoriales o las consejerías en Salud Sexual y Reproductiva), que no funcionan con lógicas capitalistas expulsivas,

¹⁵ Expresión tomada de Cano (2018)

del des-conocimiento y desarraigo de nuestros propios cuerpos, de malos tratos, de falta de acceso a la información y del tabú de la sexualidad; espacios que apelan a formas relacionales radicalmente opuestas a la competencia, a la estigmatización y a la hostilidad que nos inculcaron y que el neoliberalismo exacerba.

Contrario a la lógica neoliberal que despolitiza y que relega lo público a la responsabilidad individual, el tener espacios de acompañamiento y contención que abren un abanico de posibilidades para decidir, da cuenta del carácter político inherente a la salud sexual. Y esto es un punto que va muy de la mano con la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) que venimos defendiendo las feministas, la cual hace años estableció como responsabilidad pública el acceso a una salud sexual con información libre y gratuita. La Ley de Identidad de Género, la de Matrimonio Igualitario y la Ley para prevenir, sancionar y erradicar las Violencia contra las Mujeres, entre otras, también tuvieron el gran mérito de haber sacado del plano exclusivamente doméstico o familiar temas tan políticos como la sexualidad y la salud integral, desnaturalizando así distintos abusos patriarcales invisibilizados.

La noción de “libertad como autonomía” para decidir libres de dominación es un eje fundamental de la ESI. Esta noción de autonomía atenta contra los discursos paternalistas de quienes impulsan campañas como la de “Con Mis Hijos No Te Metas” y contra la “ideología de género”, los cuales cancelan la capacidad de agencia a lxs sujetxs históricamente abusadxs y violentadxs por la voluntad de un otrx que les concebía como su propiedad: su progenitor, el proxeneta, el cura de la iglesia que tanto frecuentaban o algún varón cis, sea joven o adulto, del círculo íntimo. La capacidad de decidir, materializada en la frase “mi cuerpo es mío”, viene a romper con la idea de que hay sujetos con la potestad de obligarnos a hacer algo que no deseamos.

Entonces, concebir a la “libertad como autonomía”, lejos de abonar a una clandestinidad perpetua, plantea una salida política concreta de supervivencia a las lógicas extractivistas, precarizadoras y expulsivas del modelo neoliberal. Desde la misma es posible exigirle al Estado que despliegue políticas públicas basadas en nuestras construcciones comunitarias y feministas de la salud y que garantice las condiciones materiales para terminar con las violencias de género, ya que la independencia económica, el acceso a la educación, a la vivienda y a la salud son salidas fundamentales que se necesitan para poder realmente tener capacidad de decidir sobre nuestro proyecto de vida.

La frase “mi cuerpo es mío” cuestiona las mismas bases del modelo de acumulación capitalista y patriarcal, ya que problematiza el matrimonio, la maternidad y la reclusión al ámbito doméstico

como destinos ineludibles, la invisibilización y naturalización de los trabajos (re)productivos y no remunerados que realizamos, la obligación de tener que vivir para servirle siempre a un otrx y nunca a una misma, y otros recursos de extracción de plusvalor que son constitutivos y esenciales para la existencia del capitalismo. Poseer el control consciente sobre los medios ancestrales de reproducción de la vida, habitar nuestros cuerpos, conocernos y socializar dichos conocimientos, vistos desde una perspectiva marxista y feminista, son entonces herramientas completamente revolucionarias. Como señala Federici (2014)¹⁶: “ (...) la crisis del capital viene cuando no puede controlar nuestro trabajo, cuando no puede explotarnos. Creo que la medida del éxito de las economías de subsistencia y de nuevas formas de cooperación es resistir e inhabilitar la explotación. Creo que las economías de subsistencia son importantes porque crean la autonomía (...) (pues) ponen un freno, un alto, al avance de las relaciones capitalistas”.

¹⁶ En Navarro, Míña Lorena y Linsalata, Lucía (2014). “Crisis y reproducción social. Claves para repensar lo común. Entrevista a Silvia Federici. ”.

A modo de conclusión

De todo lo dicho anteriormente, se desprende que estamos ante todo inmersxs en un panorama ambiguo y polisémico. En nuestro tiempo, no sólo el neoliberalismo y su vertiente conservadora tienen la capacidad de construir estrategias modernas de interpelación, haciendo de la individualización creciente un valor, a la vez que se apropian de discursos propios del movimiento feminista, sino que las mismas nociones clásicas de clase y de explotación se complejizan. Las categorías estallan, como señala Gago (2014). Incluso la misma noción de comunidad como un todo armónico debe ser problematizada. En el neoliberalismo se da una ‘‘ambivalencia de lo común: (...) como recurso de autogestión, movilización e insubordinación, pero con no menor intensidad como recurso de incertidumbre, sometimiento y explotación’’, poniendo en evidencia la clara disputa de sentido en el marco de una reconfiguración del modelo de acumulación (Gago, 2014). Sin dudas, la globalización, la volatilidad de los discursos, la informalización y la precarización de la vida y la constante producción de información (y de des-información) significan un desafío para los movimientos populares y feministas y para quienes pretenden pensar en un Estado inclusivo, construido por lxs excludxs.

Quizás se deba comenzar por revisar los argumentos y las lógicas a las que estamos abonando desde el feminismo. Si no deseamos abonar al ideal de auto-suficiencia que nos vende el neoliberalismo, entonces es hora de construir nuevas narrativas que aludan al tejido colectivo, a la interdependencia y a la cooperación mutua de la clase trabajadora como única salida hacia la liberación. Es menester revisar qué sujetxs son lxs más afectadxs, contemplar la totalidad y no lo superficial, ver más allá del espacio concreto en el cual suceden ciertas manifestaciones o movilizaciones (las grandes urbes, en general) y ver con qué narrativas logramos interpelar y contagiar a la mayor cantidad de personas. La división histórica entre lo público y lo privado, condición de posibilidad del sistema capitalista y patriarcal, pretende profundizarse en esta nueva fase, pero es claro que nuestras experiencias desbordan esos muros: nos acompañamos de forma colectiva y pública, hacemos del amor propio una bandera, habitamos lo que nos fue ultrajado, nos compartimos saberes y no seguimos abonando a los tabúes ni al imperio del ‘‘puertas adentro’’. No respondemos a los paradigmas victimizantes de persona-víctima eterna, sino que dejamos de lado esos modos de des-conocimiento propios del sistema de salud tradicional y de los organismos del Estado en general, que mandan a sus funcionarixs desde afuera a ‘‘salvarnos’’ sin entender los deseos reales.

Todo esto nos lleva al viejo debate del rol del Estado: ¿Queremos al Estado en todos lados? ¿Qué tipo de autonomía queremos? ¿Se puede o se quiere tener una autonomía gestiva y organizativa de

estas experiencias populares de sobrevivencia? ¿Deseamos que el Estado se limite a reconocer y remunerar? ¿Lo mejor, en términos colectivos, sería aborto legal en el hospital o en cualquier lugar? ¿Se puede construir una ‘ciudadanía travesti’ (Berkins, 2007) realmente inclusiva en el Estado actual? ¿Es posible una suerte de nuevo ‘laissez faire’ pero colectivo?

Todos estos interrogantes deben ser debatidos, sea en términos teóricos como prácticos, para estar a la altura de los tiempos que corren. De lo que podemos estar segurxs es que estas experiencias sacan a la luz los miles de baches que nos deja el Estado interventor pero que el neoliberal exagera: por un lado, las construcciones colectivas son consecuencia de la expulsión y del proceso de informalización de los años 70 y 80, pero por otro lado, son una forma de supervivencia más humanizada, colectiva y consciente.

No se trata de fomentar una proyección de lo comunitario como ‘modalidad utópica-redentora, salvífica respecto al mundo mercantil’ (Gago, 2014). Como señala la misma autora, es necesario ‘desmitificar a la comunidad cada vez que se presenta como totalidad, como forma de la verdad’. La comunidad se construye en el día a día, pero será tarea de quienes teorizamos sobre las sociedades y los Estados y de quienes planeamos, a la vez, transformar la historia, poder sortear las contradicciones inherentes a los tiempos que corren y dar la disputa del sentido para conducir hacia procesos solidarios, con las experiencias populares y colectivas como protagonistas.

Fuentes bibliográficas:

- Berkins, Lohana; Claudia Korol (2007). *Diálogo: 'prostitución/ trabajo sexual: las protagonistas hablan'*. Feminaria: Buenos Aires.
- Cano, Virginia (2018). "Solx no se nace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y autoprecarización afectiva". En Malena Nijensohn (comp.), *Los feminismos ante el neoliberalismo* (pp.27-28). Buenos Aires: La Cebra.
- Cartabia, Sabrina A. "Aborto: la vida o la libertad, la violencia de una falsa opción". Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/11DL0Xkkice0FptyVsMH6BD9KguK8xqE/view>.
- Ciriza, Alejandra (2010). "Sobre las significaciones de la libertad y la propiedad: una revisión feminista de Locke a la luz de algunos dilemas del presente". Revista Sociología E Política. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v18n36/07.pdf>
- Dalla Costa, Mariarosa; Selma James (1972). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. Siglo XXI, México.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Foucault, Michel (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.: Argentina.
- Fraser, Nancy (2013). "De cómo cierto feminismo se convirtió en la criada del capitalismo. Y la manera de rectificarlo". Laleña de fuego. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/de-como-cierto-feminismo-se-convirti-en-criada-del-capitalismo-y-la-manera-de-rectificarlo>
- Fraser, Nancy (2015). Fortunas del feminismo. Selección: "El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia" (pp. 243-262). Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador- Traficantes de Sueños.
- Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Mbembe, Achille (2016). *Crítica de la razón negra*. Selección: Prólogo, Introducción y Capítulo 1 "El sujeto de raza" (pp.9-82). Buenos Aires: Futuro anterior.
- Ministerio Público de la Defensa (2017). *La Revolución de las Mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio*. Disponible en https://www.mpdefensa.gov.ar/sites/default/files/la_revolucion_de_las_mariposas.pdf

- Navarro, Mina Lorena y Linsalata, Lucía (2014). “Crisis y reproducción social. Claves para repensar lo común. Entrevista a Silvia Federici. ”. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: http://www.academia.edu/11723939/Crisis_y_reproducci%C3%B3n_social._Claves_para_repensar_lo_com%C3%BAn._Entrevista_a_Silvia_Federici
- Ortega, Julián (2017). “Sexualidades disidentes en el trabajo. Sociabilidad de gays y lesbianas en el sector de enfermería”, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.
- Penchansky, María Celina (2018). “Aproximaciones teóricas al feminismo neoliberal”. Astrolabio. Revista internacional de filosofía. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/342194>
- Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rottenberg, Catherine (2014). “The Rise of Neoliberal Feminism”. *Cultural Studies*, 28 (3), pp. 418-437.
- Segato, Rita (2007). *La Nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Selección: “Raza es signo” (pp.131-150). Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, Rita (2010). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Tarzibachi, Eugenia (2017). *Cosa de mujeres: Menstruación, género y poder*.

Fuentes electrónicas:

- Alcaraz, Florencia; Vanina Escales y Agustina Frontera (2018). “Los pañuelos y el neoliberalismo”. *Latfem. Periodismo feminista*. Recuperado de <http://latfem.org/los-panuelos-neoliberalismo/>
- “Evangélicos filiosionistas y neoliberales de derecha hermanos en Latinoamérica”. *Data urgente*. Recuperado de <https://dataurgente.com/featured/2018/02/17/evangelicos-filosionistas-neoliberales-derecha-hermanados-latinoamerica/>
- “Judith Butler en la UNTREF: Activismo y pensamiento” (2019). Recuperado de <https://www.untref.edu.ar/mundountref/conferencia-completa-judith-butler-feminismo-genero>
- Merlín, Nora (2017). “El feliz mundo neoliberal”. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/41342-el-feliz-mundo-neoliberal>
- Trías Vejarano, Juan (2008). *Público*. “Neoliberalismo y conservadurismo”. Recuperado de <https://blogs.publico.es/dominiopublico/239/neoliberalismo-y-conservadurismo/>